

CREENCIAS SOBRE EL CANCER EN EL MUNICIPIO DE SANTO DOMINGO DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

Por Nelson Giraldo M.

Médico de la Facultad de Medicina de la U. de A.

La enfermedad se produce con el desequilibrio o con la ruptura del estado de armonía física, psíquica, social y antropológica; la enfermedad así concebida es un complejo, cuyas distintas facetas tanto en formación como en evolución no se han valorado siempre con toda la intensidad que merecen.

La concepción de la enfermedad, en el medio nuestro, es difícil de analizar puesto que tanto letrados como legos, tienen creencias aberrantes acerca de su origen de su curso y de sus consecuencias.

Para algunos la enfermedad es un simple episodio físico; para otros psíquicos, para otros social y algunos ya hablan de enfermedades culturales.

Es interesante notar además que el campesino nuestro tiene un concepto más amplio de lo que es enfermedad; para él no es sólo desequilibrio físico o psíquico, sino la incapacidad de abusar con su salud, de hacer excesos en el comer y beber, en la vigilia y en el trabajo, la frase gráfica es: "A mi no me hace mella nada".

Medir la capacidad de análisis, de motivación interior, de intensidad de lucha y de influjo religioso para la justificación y simbiosis con la enfermedad, fue la idea de este trabajo. En realidad el complejo socio-antropológico de la enfermedad en nuestro medio no ha sido estudiado con toda la dedicación que el tema merece.

Es muy poco lo que los médicos conocemos de el estado de turbación anímica, de frustración social y de conciencia mágica, que como únicas armas el colombiano presenta para el análisis y para el conocimiento de la enfermedad. No sólo es muy poco lo que conocemos sino que es muy poco o nulo el interés y la necesidad afectivo-investigativa que nos impulsa a conocer estos complejos, sólo vislumbramos su existencia cuando el campesino ingenuo, pálido y decaído, con su pantalón remendado y de bota amplia, su camisa a colores, su poncho, carriel y machete,

su cara perfilada y sus ojos abiertos y siempre constantes a los mínimos movimientos del médico, se nos va acercando con mucha timidez como si adelantara dos pasos y disminuyera uno, se soba las manos, espera a que el médico ponga toda su ciencia sobre el enfermo y frunce el ceño o mueve la cabeza afirmativa o negativamente según los movimientos del galeno y por fin descansa al aceptar las explicaciones que se le dan. Cuando la explicación del procer morbo no está muy acorde con sus creencias o sus necesidades afectivas se atreve a insinuar en forma lenta pero firme, si el enfermo estará rezado, ojiado, poseído o enverbado.

Es en este momento y no en otro, cuando el médico no debe desperdiciar, botar, malgastar esta relación afectiva que se inicia y de la cual no sólo sacará muchos frutos sino que ayudará a transformar el estado de conciencia mágica y de ambivalencia afectiva del enfermo. Pero desgraciadamente viene el momento que siempre pasa inadvertido para el médico, parece como si hubiera una proyección del superyo que se siente herido con estas insinuaciones y contesta con dos o tres términos explicativos que le dan tranquilidad científica pero que confirman al campesino en sus creencias en especial cuando no mejora con remedios de una cultura distinta, extraña, mal recibida muchas veces, asociada a términos explicativos desconocidos, mal interpretados, de difícil comprensión y dichos en forma rápida sin dar tiempo a que la capacidad receptiva cultural del campesino haga su análisis y digestión, hacen perder en éste el valor de la cultura que reciben.

El estado de turbación anímica, frustración social y de conciencia mágica trae como consecuencia lógica una concepción ultranatural o casi divina de la enfermedad; concepción que es incomprensible y vedada para el médico puesto que este posee una cultura diferente que choca con la cultura milenaria de su pueblo, la cual no conoce, no acepta, no estudia y más grave, quiere transformarla con el don de su elocuencia.

En cuanto al tema específico de la influencia religiosa en los destinos, curso y formación del cáncer, hemos hecho algunas investigaciones serias, cuyos frutos en este momento no se pueden vislumbrar. En realidad hemos estado en contacto con un grupo grande de personas de todas las clases sociales, las que hemos canalizado a través de una serie de preguntas hechas en forma desordenada, para que el interrogado no se prevenga a contestar sobre cuestiones en las cuales la religión tiene que ver mucho.

Las preguntas fueron las siguientes:

- A) Tiene usted alguna información, noticia o creencia de lo que son los tumores o el cáncer?
- B) Cree usted que el cáncer es contagioso?

- C) Puede describir con palabras propias como es un cáncer?
- D) Cree usted que el poco o mucho no rezar tenga relación o influya en el origen, clase o curación del cáncer?
- E) Cree usted que el ser piadoso, tener fe o mandar promesas, rogativas a los santos, etc., ayude a curar o evitar la aparición del cáncer?
- F) Cree usted que los sacerdotes pueden curar esta clase de enfermedades?
- G) Cree usted que el cáncer da con más frecuencia a los malos o a los buenos?
- H) Si usted tuviera cáncer, lo recibiría como un beneficio o como un castigo de Dios?

En nuestro concepto es necesario e importante y se obtienen mejores frutos en forma desordenada, aprovechando los estados anímicos del interrogado y muchas veces sin mostrar cuestionarios, papeles o lápices que de por sí previenen al campesino de contestarle a una persona de una cultura distinta a la suya.

Es importante que el encuestador se de cuenta de la prontitud y de la expresión del rostro de quien contesta. También es necesario hacer preguntas de cuestiones cotidianas que no tengan que ver con el tema que se estudia para descansar la mente del interrogado. Llama la atención el hecho de que en nuestro medio los conceptos sobre el cáncer predominantes en los viejos son diferentes a los de los jóvenes y adultos quienes han recibido un influjo médico más marcado en los últimos años y en quienes se ve típicamente el choque de las dos culturas, la empírica y la mágica, transmitida de generación en generación y mutada con el estado afectivo de quien la recibe y la cultura médica que le llega lentamente pero en forma constante a la vez a través de multitud de medios de comunicación.

Hemos visto como los campesinos ya dudan si lo que tiene el enfermo si será el "descenso" o será una enfermedad del corazón; si es daño en la sangre que se salió por los poros o es un tumor, si es derrame al hígado o es una infección intestinal. De esto resulta una cultura campesina propia en que se mezclan lo empírico con lo científico y racional para estructurar la propia concepción de la enfermedad. Desde el punto de vista religioso es importante hacer notar que las personas que viven en las veredas cercanas a los municipios de San Roque, Alejandría y San Vicente, tienen un concepto religioso de resignación ante el cáncer, es decir, creen que es una prueba mandada por Dios y como tal se debe aceptar, recibir y padecer porque va a purificar el alma. Esto trae como consecuencia que el campesino de estas regiones consulte al médico poco, que sea estóico e intravertido y que confíe resignado en poderes misterio-

sos y divinos a que llegue su curación con una serie de frases que causan admiración, sorpresa y profundo respeto, como son: "ya no hay sujeto", "está más muerto que vivo", "Si amanece vivo lo llevamos al pueblo", "si se salva se lo ofrecemos a X santo".

En realidad es tan grande el impacto de la enfermedad sobre el estado psico-afectivo del que no tiene otra cosa para hacer que esperar resignado que con la ayuda de poderes superiores y divinos se restablezca su equilibrio.

En este momento la ambivalencia afectiva entra en juego y se lleva por un lado al curandero y por otro se ofrecen promesas a los santos consistentes en peregrinaciones, animales (los cuales no se pueden volver a tocar ni siquiera a desear), oraciones, cambios de vida radicales, y velas encendidas cuyo humo en la choza pajiza muchas veces intenta asfixiar al enfermo el cual no protesta por miedo o temor a que el santo no le conceda el pedido.

Mientras tanto la imposición de corales rezados, la toma de brevajes y pases mágicos es obligatoria.

El enfermo queda como el náufrago solo y desamparado esperando resignado la costa salvadora. Algunos llegan a la costa y su curación se llama milagrosa, el hecho se trasmite de boca en boca aumentándolo o disminuyéndolo según el desequilibrio Psico-hormonal de quien da la noticia.

A medida que nos acercamos a las veredas de la Eme, Botero, Porce, Santiago, que limitan con el municipio de Barbosa y por ende están más cercanas a Medellín (capital del departamento de Antioquia-Colombia), siendo además estaciones del ferrocarril, el pensamiento frente a la enfermedad evoluciona y el concepto religioso muta también en forma lenta pero significativa y es así como la resignación como única arma se pierde; hay resignación después de haber buscado los medios de curación, después de haber dado ese paso que no ha sido valorado, o sea el de dejar su cultura para consultar otra que nunca se entiende, pero cuando ocurre aquel fenómeno de no encaje cultural, se dedica a vivir de la resignación y a seguir todas las prácticas empíricas que llegan a sus oídos.

El origen del cáncer sigue teniendo una explicación muy acorde con la mentalidad del pueblo. De todos modos es sabido que el hombre está siempre ansioso de conocer la causa de su enfermedad y que da las explicaciones más aberrantes, dependiendo éstas del medio ambiente en que vive y de la cultura que posea, y del estado de turbación anímica en que se halle; pero a pesar de estas circunstancias existe otra que no se puede perder de vista, que es la herencia, básica, fundamental que sobre

el origen de las enfermedades se han transmitido de generación en generación, dando todas estas circunstancias en ciertos momentos, explicaciones tan enmarañadas y tan distorsionadas que es imposible comprender.

Esta ansia, esta fuerza, este motivo que mantiene el hombre, necesitando de conocer su desequilibrio biológico natural sigue la curva de desviación normal que sigue cualquiera cualidad humana; hay en algunos poco interés y luego la meseta donde está la mayoría de los humanos con interés y luego la última face donde están los superinteresados. Pero su mentalidad le da las explicaciones de acuerdo con su cultura y con su creencia; no pudiendo sustraerse nunca a la parte empírica que le atrae, subyuga y le da tranquilidad afectiva, puesto que lo motiva a encontrar por sí mismo la causa de su desequilibrio. Por eso todos estos actos van haciendo doctrina y doctrina práctica que hace poco necesaria la consulta del médico, quien no conoce toda la carga afectiva de su paciente, que la desprecia en la casi totalidad de los casos y que en veces se burla de sus prácticas curativas, por orgullo y por ignorancia rompiendo el vínculo que se había iniciado con su enfermo, el cual de ahora en adelante espera desconfiado a que los remedios de una cultura superior hagan su efecto inmediato. Cuando esto no ocurre se pierde la fe en el médico y su ciencia, y se vuelve a los métodos antiguos; el círculo vicioso.

En las veredas de Cantayús, La Esperanza, El Retiro, Quebradóna, etc., donde el influjo médico no ha sido muy intenso y que están cerca a los municipios de Alejandría, San Vicente y San Roque (Departamento de Antioquia-Colombia), el origen del cáncer se identifica con un animalito tipo gusano o mosquito que al entrar en el organismo casi siempre en forma misteriosa empieza a reproducirse y termina comiéndose a la persona. Los Curanderos tienen y venden la contra para esta enfermedad al mismo tiempo que la pueden hacer aparecer en la persona que quieran.

Desde el punto de vista religioso Dios sigue siendo la fuente de todas las enfermedades, a los buenos se las da para probarlos, a los malos según la intensidad de su perversión para que se arrepientan, para que se purifiquen, para que sufran y sirvan de ejemplo a otros muchos.

Las promesas siguen siendo medios de resignación y de alivio, la mentalidad del pueblo no sólo en el campo sino en las ciudades quiere mantener a toda hora una relación afectiva con Dios, quieren comunicarse con El directamente a través de personajes que tengan bastante influjo en la corte celestial; pero cuando esto no se consigue es debido a que Dios y los santos están sordos a los clamores talvés de un pecador, entonces se le ofrece un tributo a cambio de un buen beneficio. Todo este complejo le trae a la persona la satisfacción espiritual y la coloca en con-

diciones más aptas para la curación. No obstante cuando a los santos se les pide con bastante fervor y Dios lo quiere, la curación puede aparecer; pero es indispensable que Dios lo quiera, esto está corroborado con una frase muy popular: "cuando Dios no lo quiere los santos no pueden".

Los sacerdotes pueden curar todas las enfermedades según unos, pero no lo hacen porque no tienen permiso, sólo en caso de necesidad lo hacen y se cuentan de numerosos sacerdotes que han curado el cáncer y otras enfermedades con agua bendita, el cinto de San Agustín, el agua y los bizcochos de San Nicolás de Tolentino, la estampa del Señor Caído de Girardota (Antioquia) o la reliquia del Milagroso de San Pedro (Antioquia). Otros afirman que ayudan a mitigar las penas y los dolores producidos por el cáncer.

En cuanto que le da más a los buenos que a los malos, predomina en muchos la ambivalencia afectiva de que es el curandero y su magia quien distribuye las enfermedades y sólo a Dios le imploran la curación.

La mayoría de estos campesinos recibirían el cáncer con resignación sin saber si es beneficio o castigo, unos muy escasos aseguran que es beneficio y que se purificarían en vida.

Las neoplasias no son contagiosas, pero la concepción de que el curandero la puede hacer aparecer, tiene ciertos rasgos de contagiosidad. El campesino muchas veces se imagina el cáncer como el escorpión del mismo signo, como un animal de muchas patas que se introduce por todas las partes del cuerpo y que es imposible sacar. En las veredas de más influjo médico y de mejores caminos para ir a los centros, el origen deja de ser tan misterioso y, como los antiguos sabios, le atribuyen el origen de éste achaque a los microbios. Desde el punto de vista religioso los conceptos son casi iguales, sólo que el concepto de resignación pierde fuerza y la búsqueda la toma el médico. La ciencia es la única que cura el mal, al cortarle al animal todas las patas posibles, sólo así se cura el cáncer, es decir, cuando sea sacado de raíz y patas.

Al preguntárseles sobre el valor de las promesas gran parte de la gente contesta: "Dios dijo, ayúdame que yo te ayudaré". Es decir, hágase operar y que le saquen las patas, luego mande promesas en esta forma si le sirven, de otra manera si no se ayuda (con cirugía) no tienen valor. En realidad de verdad la religión tiene un influjo muy grande en el curso de las enfermedades, y en las cancerosas, en el cáncer femenino en particular puesto que un mal entendido pudor religioso hace difícil su consulta, hecho la consulta difícil su examen y hecho su examen muchas veces difícil su tratamiento puesto que el proceso ha ido muy avanzado y se ha perdido tiempo precioso en curanderos y rogativas. Hay que ca-

nalizar toda esta fuerza afectivo religiosa del pueblo colombiano hacia algo bueno, de utilidad común y de tranquilidad individual.

Carecen estas notas de tabulación, pues como ya dijimos es la interpretación que nosotros le damos a todas las creencias y costumbres populares de la gente de este municipio (Santo Domingo, Antioquia-Colombia); los conceptos del influjo religioso sobre el cáncer en particular es en nuestro creer un concepto general arraigado y presentado como única arma para el análisis, justificación y simbiosis de la enfermedad,

"A mi no me hace mella nada": Estar inmune a cualquier peligro.

Poncho: Manto rectangular con abertura en la mitad para meter la cabeza, quedando las cuatro puntas sueltas sobre el cuerpo. Generalmente de algodón o lana.

Carriel: o guarniel: bolso de cuero de varios compartimientos que se lleva colgado al hombro izquierdo y que cruza al lado opuesto bajo el brazo derecho, con faja del mismo cuero.

Machete: arma cortante de acero con un solo filo y enmangadura generalmente de cuerno; longitud entre 14 y 20 puñadas.

Rezado: es la persona a quien se pone bajo la influencia de una oración de alcances maléficos o benéficos.

Ojiado: se le dice al que ha recibido algún meficio por haber sido mirado por algún brujo o curandero.

Poseído: el que tiene dentro de sí la influencia de un mal espíritu o demonio.

Enyerbado: El que está actuando bajo la acción de plantas ingeridas que le hacen hacer y decir desatinos. Dichas plantas le han sido suministradas contra su voluntad o sin darse cuenta.

"Ya no hay sujeto": quiere decir que dicha persona ya no resiste ni la acción de un beneficio.

"Está más muerto que vivo": significa que el enfermo no tiene remedio o que está bastante desmejorado.

"Si amanece vivo lo llevamos al pueblo": Significa la decisión definitiva que debe tomarse como último recurso, con el enfermo.

"Si se salva se lo ofrecemos a X santo": Esto significa que sólo un poder sobrenatural bajo una advocación familiar, puede salvar al enfermo independiente de los recursos humanos.

Curandero: persona que se dedica a curar las enfermedades empíricamente por medio de plantas, exorcismos y demás prácticas que no guardan lógica conexión de causa a efecto, en relación con la enfermedad.

Corales rezados: los corales son usados en el pulso o en el cuello de la persona a quien se quiere defender de enfermedades y de otros peligros. Estos son previamente sometidos a exorcismos y palabras secretas del curandero.

"Cuando Dios no lo quiere los santos no pueden": Esto se dice para significar que la solución de un problema no puede hacerla aquel cuyas acciones están sometidas a la decisión de otros más pudientes y de mayor categoría.

"Dios dijo: ayúdate que yo te ayudaré: para significar que quien no actúa por su cuenta en lo que le interesa no conseguirá fácilmente lo que desea.